

Epistemología

Claudio Altisen - altisen@infovia.com.ar

Este texto que aquí se ofrece es una apretada síntesis introductoria al libro de “Epistemología” publicado por el autor en:

<http://www.librosenred.com/Libros/epistemologia.aspx>

EPISTEMOLOGIA.

Elementos de una definición.

A) Definición nominal:

Epistemología es una *parte de la filosofía* que ha recibido —y recibe aún— varias denominaciones, según las preferencias y perspectivas de trabajo sobre la «problemática del conocimiento» de diversos autores de distintas escuelas a lo largo del tiempo; así se la ha llamado: *noética, criteriología, lógica mayor, crítica del conocimiento, teoría del conocimiento, teoría de la ciencia, gnosceología, fenomenología o epistemología*.

Nosotros preferimos «**epistemología**» (o quizás también «*gnosceología*»), por su raíz griega.

En efecto, la palabra *epistemología* proviene del griego «*epistéme*» (inteligencia, conocimiento, saber, ciencia, destreza, pericia), no designa un conocimiento de mero parecer u opinión —que los griegos llamaban: *dóxa*—, sino un saber **organizado y fundamentado** que alguien ha sido capaz de aprender, y en el que ese alguien «es un entendido» (del verbo *epístamai*, ser «ducho» en un tema o experimentado).

Para los griegos la *epistéme* permite alcanzar sin engaño la verdad, que ellos llamaban «*aletheia*».

Esta palabra proviene del griego *lethos* sombras, precedido de un prefijo de negación «a»; así, acceder a la verdad de *lo-que-es* una determinada cosa, será quitarla de las sombras (*a-lethos*) en las que se encuentra para el entendimiento. El verbo griego *aletheuein* que tiene la misma etimología, significa precisamente «poner de manifiesto» (hacer cognoscible) alguna determinada cosa...

Epistéme por otra parte, es también un trabajo de «purificación» del intelecto (de la *gnosis*: facultad de conocer): pues el desarrollo de un saber *organizado y fundamentado*, lleva al intelecto a pasar del «caos» en que se encuentra —frente al *desorden* de los estímulos sensibles que recibe—, al «cosmos» que implica el *orden* racional (Logos) que en ellos «descubre» (se *a-sombra*) quien los recibe.

Así entonces «*epistemología*» designa el área de la reflexión filosófica que pretende responder a la pregunta: ¿en qué podemos conocer si un conocimiento es *verdadero*...?

La epistemología o la gnosceología (*logo* o «ciencia» sobre la *epistéme* o sobre la *gnosis*) trabaja la cuestión del «**criterio de verdad**»¹ de nuestro conocimiento.

Muchos autores —en particular franceses e ingleses— utilizan la denominación *epistemología* para designar al sector de la filosofía que examina el problema del

conocimiento *en general*: el ordinario, el filosófico, el científico, etc.

Pero hay otros autores que prefieren hacer la siguiente distinción:

a) Llamam «*Teoría del conocimiento*» o «*Gnosceología*» al estudio del problema del conocimiento *en general*.

b) Y usan el término «*Epistemología*» en un sentido más restringido y diferenciado de la Gnosceología, para referirse *exclusivamente* a los problemas del conocimiento «científico», tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, y los criterios con los cuales se lo justifica o invalida. La *epistemología* sería entonces —para estos autores— el estudio de las *condiciones de producción y validación* del conocimiento científico; o bien una crítica sobre las *posibilidades* del conocimiento científico.

En nuestro caso utilizaremos casi indistintamente la denominación *epistemología* o *gnosceología*; tal vez —si es que de hacer distinciones se trata— podríamos entonces hablar de:

a) ...una epistemología general: La que estudia las «causas supremas» de nuestra *gnosis* (de nuestra facultad de *inteligir* la realidad de las cosas), preguntándose: ¿cómo nos es posible conocer?, y

b) ...una epistemología especial: La que estudia el desarrollo metódico y riguroso de la *epistème* (el saber organizado y fundamentado, distinto de la *doxa*), preguntándose: ¿por qué deberíamos creer en aquello que afirman los científicos?

B) Definición real:

El hecho del conocer *cierto y erróneo* es un hecho que no puede entrar en discusión, porque es un dato de la experiencia cotidiana de cualquier ser humano. Por ello la epistemología no se ocupa directamente del conocimiento en su génesis *psicológica*, ni atiende a su formalidad *lógica*... La investigación epistemológica intenta descubrir las **causas** supremas del conocimiento humano, su valor objetivo..., por medio del análisis y consideración de los datos encontrados en el mismo *acto* cognoscitivo y, de esta manera, determinar la capacidad de la mente humana para:

> **el conocimiento cierto en general, y**

> **el conocimiento científico en particular,**

... así como señalar y descubrir los **criterios** supremos y universales de toda *certeza*.

a) Objeto material: «*lo que*» estudia la epistemología...

Estudia el «acto» de conocimiento en cuanto **juicio**: identificación de un sujeto relativamente desconocido con una determinación (predicado) más general y conocida previamente. **Pensar es juzgar.**

En la *atribución* del predicado al sujeto éste se aprehende como *un caso* de la *universalidad* del predicado. Esta identidad se *afirma* como **verdadera** y **real** en base a la cópula «es» que abarca tanto al sujeto como al predicado (Juan «es» alto / *Juan es... y ...es alto*).

El juicio *resulta* de la aplicación activa del espíritu a la realidad para captar y *afirmar* las relaciones de las cosas entre sí. El juicio es entonces **el acto de afirmar una relación**

entre ideas.

b) Objeto formal: *la luz bajo la cual enfoca «lo que» estudia...*

Pero la epistemología no se ocupa como la lógica de la *corrección formal* del juicio, sino que atiende directa y exclusivamente a su verdad y certeza, es decir, a su **objetividad**.

En definitiva, la epistemología estudia el «valor» del conocimiento y la «actitud» del hombre ante la verdad del conocimiento.

c) Método: *¿cómo estudiar a su objeto?*

La epistemología no es una ciencia «inventiva» (no pretende *descubrir* el hecho del conocimiento humano), sino «explicativa» de un hecho ya poseído y en sí mismo maravilloso y desconcertante: *el hecho de conocer*.

Pero lo que ha de estudiar es un acto «interno» del hombre, al cual no podemos acceder más que por introspección, por **reflexión** (ascenso regresivo a las condiciones y fundamentos de la conciencia).

Entendemos por reflexión a la conciencia *vuelta sobre sí misma* ², es decir la presentización de sus propias estructuras y de sus actos constitutivos.

En este sentido reflexión es capacidad de *análisis propio* o *auto-análisis...* es un método **inquisitivo**, de pesquisa interior, de observación interna *de sí mismo* (auto-observación).

Ahora bien, en epistemología no se trata de la descripción de los fenómenos *tal como se presentan* particularmente a la conciencia, lo cual sería objeto de estudio de una psicología introspectiva... Al ser parte de la Filosofía, la labor de descripción y análisis del «acto de conocer» realizada por la epistemología, procura ahondar más y llegar a captar lo «ESENCIAL» (el origen y la naturaleza fundante) del hecho que describe: ¿qué es «lo que» es universalmente el conocimiento?

Estudiar epistemología

es importante y también útil para la formación profesional, en cuanto nos da *una instrumentación que nos permite ver «claramente»* (con certeza, con objetividad, con seguridad de criterio) *lo que tenemos delante*: la realidad en general o nuestro objeto de estudio en particular.

En la vida profesional hay que pensar... y pensar no es otra cosa que **procurar entender**. Por su parte «en-tender» equivale a «ex-tender» nuestra **capacidad de comprensión** de la realidad... Comprender es **asir el sentido** de las cosas, *prender* su dimensión de profundidad, y *ver allí* lo que las cosas en sí mismas «son».

En el **pensar** ponemos en juego dos cosas:

- 1) la **inteligencia** para meterse a *leer* (legere-in: *intus-legere*) el orden interior de la realidad, y
- 2) la **razón** para *argumentar* sobre lo leído (conexiones de sentido).

En definitiva —para todo ese *trabajo* intelectual— un profesional *serio*, que sea *responsable* (en cualquier disciplina: la medicina, el derecho, la economía, las comunicaciones, etc.) debe procurar adquirir una formación suficiente que le permita **hacer**

más plenas las *operaciones cognoscitivas* propias de su labor. Y esta búsqueda de «*mayor plenitud*» se habrá de expresar: primero, en un mejor *desempeño personal* en su profesión, y segundo, de esa mejora en la calidad «profesional» del trabajo se seguirá un *mayor bien para los demás* (para la sociedad).

NOTAS:

- 1./ *Criterio*: Nota distintiva; característica; norma o regla... Aquello que sirve para *discernir* la verdad o falsedad de un juicio. Son criterios:
 - 1) la ausencia de contradicción interna (formalidad).
 - 2) la rectitud del contenido (adecuación).

- 2./ «*La conciencia vuelta sobre sí misma*»...

La física enseña que todo cuerpo tiene la propiedad de «*ocupar un lugar en el espacio*». A este «algo» que constituye los cuerpos y llena el espacio se le da el nombre de *materia*, y al espacio ocupado por ella se le llama *volumen*. Por otra parte si en un vaso lleno de agua, por ejemplo, soltamos una piedra, veremos que el nivel del agua sube tanto como el volumen de la piedra: la materia del agua es desalojada por la irrupción de la materia de la piedra al ingresar en el espacio que el líquido ocupaba. El agua no penetra en ella... Lo cual prueba que la **impenetrabilidad** es una propiedad *fundamental* de la materia. Es decir, que «*el espacio ocupado por una sustancia no puede ser simultáneamente ocupado por otra*»... Dicho de otro modo: una cosa no puede ser y no ser en el mismo momento y bajo las mismas circunstancias.

Dado entonces el principio de *impenetrabilidad de la materia*, numerosos filósofos en la historia han visto en el hecho de la *capacidad reflexiva* de la mente humana, la prueba de la *espiritualidad* (no-materialidad) del alma humana.

Todos los sentidos son «materiales» y por ello no pueden *retornar a sí mismos*, no pueden penetrar-se... Por ejemplo, el ojo que ve a los objetos *no se ve a sí mismo*, el oído no «se» oye, el gusto no «se» huele, etc. Sin embargo la mente humana «se» piensa *a sí misma*, de lo cual podemos deducir que no es materia, que es inmaterial, es decir que es entonces *espiritual*.

Algunos filósofos han llegado todavía más lejos sosteniendo en oposición al materialismo que la materia «no existe», salvo como una suerte de dispersión del alma... (panpsiquismo y espiritualismo). De cualquier modo, lo cierto es que aún queda mucho por explicar respecto de la diferencia entre lo físico y lo psíquico. La materia es tan difícil de entender como el alma, y tal vez más... Esto fue puesto en evidencia en el mes de diciembre de 1900, por el físico alemán Max Planck, quien planteó una nueva y desconcertante estructura conceptual para la física: «*la teoría cuántica*», indicando el límite de la divisibilidad de la expansión y el límite extremo de toda divisibilidad... la más pequeña cantidad de energía existente en el mundo físico, se trata del «quantum de acción», más conocido con el nombre de «Constante de Plank». Esto plantea preguntas perturbadoras a los físicos materialistas: ¿por qué existen esas fronteras? ¿a través de qué misterio aparecieron con esa forma tan precisa y, lo que es más, *calculable*...? ¿Quién o qué *decidió* su existencia y su valor? y finalmente: ¿qué hay «más allá»? Por este camino los más recientes descubrimientos de la nueva física se encuentran entonces con la esfera de la intuición metafísica. Se descubre un *orden* en el seno del caos. ¿Qué hay de común entre una mariposa que aletea en Pekín y una tormenta que se desata sobre Buenos Aires? Estos fenómenos podríamos decir que son en realidad *caóticos*, es decir *desordenados*. Sin embargo, al examinarlos a la luz de este nuevo enfoque de «*la teoría del caos*», descubriremos que ciertos acontecimientos aparentemente desordenados, imprevisibles, responden a un orden tan sorprendente como profundo. ¿Cómo explicar la existencia de dicho orden en el corazón del caos? Más exactamente: en un universo físico sometido a la entropía, a la expansión *creciente y sin vueltas para atrás*, en un universo que «es» una explosión

(Big Bang), siendo arrastrado hacia un desorden creciente (o no dejará de expandirse nunca, o en algún momento la gravedad lo volverá a reunir en una «implosión» que luego provocará cíclicamente otra «explosión»), ¿por qué y cómo aparece *el orden...*? Lo que queremos llegar a decir es que los planteos materialistas y mecanicistas ya no resisten un análisis serio; llegó el momento de admitir que no se gana nada siendo materialista, *se cambia lo oscuro por lo más oscuro*. Urge buscar más allá de las apariencias mecanicistas, la huella casi meta-física de *otra cosa*, a la vez cercana y extraña, poderosa y misteriosa, científica e inexplicable: algo como Dios, quizá.

Claudio Altisen

Mg. en Educación e Informática,

Lic. en Cs. Sociales y Humanidades,

Prof. en Filosofía y Cs. de la Educación.

Correo-e: altisen@infovia.com.ar

Website: www.tomaloconfilosofia.com.ar/